



*Muro construido por el Ayuntamiento, que cerró la pequeña ensenada, detrás del puerto de Algorta, en cuyo relleno se construirán instalaciones hoteleras y deportivas.*

Antiguamente solían venir a Algorta, desde el puerto de Arminza, mujeres de pescadores que traían a vender el pescado en el pueblo, sobre todo en la época de la costera del besugo. Llegaban muy temprano, a eso de las tres de la madrugada, y el punto de reunión era la tienda de la «Pachiquilla», situada en la parte céntrica del puerto, que servía de sala de contratación, y de taberna, donde se les preparaba un buen café caliente con algo de ron. Esta tienda que abastece de los más diversos géneros, es también taberna. Fue propiedad de Saturnino Zarragoitia, ya fallecido, y rigió el conjunto su viuda, Leduvina Encera Artolozaga, con sus hijas, hasta hace unos años.

Todo el grato conjunto, auténtica reliquia del pasado, debe continuar como hasta aquí, bien cuidado para que no sea mancillado modernizándolo.



*Sardinera típica en el Puerto.*

Para que así ocurriera, el Ayuntamiento aprobó una Ordenanza especial, que hasta hoy viene defendiendo su tipismo contra la invasión de nuevos edificios de traza moderna y gran elevación que, por todas partes, rodean y amenazan su conservación.

Este puerto ha sido siempre muy visitado y no faltando los pintores, de los que raro será el que no haya recogido en